

Tribuna económica

La actual economía española



Vicente Llopis Pastor.

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales - Vicedecano del Ilustre Colegio de Economistas de Alicante

Durante los últimos años se está considerando a España como un país con alto grado de éxito en temas políticos y económicos. En el primer caso por haber realizado una modélica transición democrática, pasando de una dictadura casi aislacionista a una democracia que ha llegado a presidir la Unión Europea. En el plano económico nos consideramos como la octava potencia mundial y merecedores de participar en foros internacionales, sease G-8 o G-20, y existe literatura sobre “el milagro económico español”.

Puede que algo de razón haya en lo anterior, pero lo que parece indudable es que actualmente nuestra economía no está en una situación demasiado brillante. Tiene sus luces y sus sombras y, tal vez, lo que más abunda es lo último. Ante ello, me permito el siguiente análisis a vuelapluma:

En lo estructural, lo permanente, nos encontramos con una reducción de los fondos de cohesión y de política agraria común que recibimos de la Unión Europea; desaparición de los ingresos procedentes de nuestra obligada privatización de empresas públicas; baja productividad, que es la relación entre producción y uso de factores; disminución del nivel de competitividad internacional, habiendo pasado de ser el país número 18 hace quince años al número 36 en la actualidad; desequilibrado y excesivo peso del

sector de la construcción; reducida inversión en I+D+I y excesiva financiación vía crédito de las inversiones. Estas cuestiones no son fáciles de mejorar a corto plazo.

En cuanto a lo coyuntural, lo temporal, la economía española es consecuente con la situación económica internacional que desde hace dos años se está manifestando con una crisis financiera; nuestro sistema financiero apunta ligeras debilidades; tenemos una fuerte expansión de empresas españolas en el exterior y somos líderes en energías renovables. Pero también mantenemos un déficit presupuestario que se financia con emisiones de deuda que se están valorando cada vez con menor rating, de más difícil colocación y a intereses más alto; estamos incumpliendo el Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea que sostiene la moneda única, el Euro, dentro del cual somos uno de los integrantes más flojos.

Estimo que España necesita medidas y reformas para mejorar nuestra economía y no transformarnos en una rémora para el Eurogrupo. Las consecuencias finales redundarían en el nivel de empleo. La política fiscal española no la veo muy ortodoxa. La política monetaria no depende de nosotros, sino del Banco Central Europeo. Creo que nos queda poco margen para hacer una sanada y propia política económica española.